
los **LIBROS**

Iván Álvarez



México: la nueva gobernabilidad. Una reflexión para tiempos de turbulencia.

Samuel Schmidt,
Anzuelo y CEPCOM,
México, 2005.

los LIBROS

En su más reciente libro, Samuel Schmidt aborda uno de los temas que ha ido ganando protagonismo conforme la arena electoral mexicana se hacía competitiva, a costa de la hegemonía priista, hasta hacer posible la alternancia política en el año 2000: la gobernabilidad. El ensayo critica la forma tradicional de ver la gobernabilidad —por parte, tanto de estudiosos de la política cuanto de los propios políticos—, al tratarse de una aproximación unidireccional que implica que los actores y los ciudadanos deben aceptar someterse a las reglas dictadas desde el Estado.

Es decir que, al ver la gobernabilidad como la capacidad de los sistemas políticos para procesar institucionalmente los conflictos políticos, económicos y sociales, partiendo de la premisa básica de la estabilidad, implícitamente se otorga un alto grado de discrecionalidad al gobierno para usar la fuerza pública contra los ciudadanos; esto porque es el propio Estado el encargado de definir el bien (y el mal) común, y como consecuencia de ello, el poder ciudadano se ve limitado.

Por tanto, Schmidt defiende la necesidad de acercarse a la gobernabilidad desde el punto de vista del ciudadano, y enfocar

el análisis de la misma en tanto eje articulador de la armonía sociopolítica sustentada en la búsqueda de la promoción del genuino interés general a partir de los deseos y necesidades de los ciudadanos.

A lo largo del ensayo, analiza las dificultades con las que ha tropezado el gobierno para alcanzar el consenso en el que debe descansar la gobernación. Sin eufemismos, el libro expone a una clase política bisoña, carente de ideas, intelectualmente pobre, ineficaz, egoísta y alejada de los ciudadanos. Muestra unos partidos políticos rapaces y antidemocráticos, autoridades corruptas, una cultura política autoritaria, un aparato de justicia en el que los derechos ciudadanos varían de acuerdo a los recursos económicos del individuo. Enfrente, Schmidt ve a una sociedad que se debate entre la apatía y la protesta, marcada por profundas desigualdades económicas y socioculturales, a caballo entre el México miserable, atávico y el México moderno y egoísta.

Por otra parte, al hacer un recorrido histórico por la construcción del consenso durante el siglo XX, el libro pone de relieve la utilización de los ideales y metas condensadas en el mito revolucionario, como "justificante" de la repre-

sión ejercida por parte de los gobiernos posrevolucionarios. Con la llegada de los tecnócratas al poder, el mito revolucionario se disuelve y Gobernar con mayúsculas se reduce a administrar con minúsculas. La disociación entre gobernantes y gobernados, que empieza cuando la coalición revolucionaria triunfante llega al poder y la realidad social se manufactura desde el Estado, se va ensanchando hasta la actualidad en la que los políticos viven en una esfera que les impide ver más allá de las urnas y los ciudadanos tienen que habérselas con los pocos y limitados recursos de los que disponen para no verse arrollados por el gobierno.

La discrecionalidad en el ejercicio del poder y la separación, que el autor ve como claro enfrentamiento, entre sociedad y gobierno forman una mezcla que en tiempos de transición democrática, como los actuales, puede resultar explosiva. Esto porque a la tradicional dificultad de compatibilizar los intereses de una sociedad heterogénea, se suma la indefinición actual en la que no se terminan de ir las viejas prácticas autoritarias ni acaban de emerger las democráticas.

En el fondo, como hilo conductor del libro, está la convicción de Schmidt

de que el fracaso en la edificación del consenso ha obedecido a la falta de reglas claras y democráticas. Es decir, hasta la fecha no ha habido instituciones adecuadas que limiten el poder y la discrecionalidad del uso de la fuerza del Estado contra la gente y den mayor poder a los ciudadanos. Faltan instituciones que reflejen la construcción del interés general a partir de ciudadanos libres, actuantes, en donde la Razón de Estado sea relevada por la Razón de la Humanidad.

Finalmente, por falta de espacio, brevemente me centro en dos aspectos sobre los que conviene llamar la atención. Flota a lo largo del libro la concepción de una sociedad en principio buena e indefensa a la que se contraponen un Estado fuerte y represor, categorías que pueden resultar al mismo tiempo útiles y engañosas para el análisis. Por otro lado, las candidaturas independientes podrían mermar el poder ciudadano y la gobernabilidad, en tanto que se reduce el control ciudadano sobre los cargos públicos electos sin un aparato partidista al que premiar o castigar y la fragmentación del sistema de partidos dificultaría, al haber más actores, los acuerdos para la gobernación.